

Tribuna APOLOGÉTICA

¿Por qué la Iglesia no transige?

Muchos quisieran que la Iglesia no fuera tan rigurosa en cierta materia que responde al nombre de castidad.

Quisieran que se viera un poco la manga ancha para poder pasar por ella.

Son los que han comenzado el descenso y cada vez van mirando menos para atrás. Y no saben cómo detenerse.

Por eso quisieran que se apagara la voz que continuamente les llama para que retrocedan y vuelvan a su sitio.

He aquí lo que pensaban sobre esto algunos pueblos paganos.

Los germanos, que fueron capaces de hacer saltar las fronteras materiales y humanas del Imperio Romano, la estimaban así: «La que ha perdido su honestidad, no encuentra venia. Ni por hermosura, ni por juventud, ni por riquezas podrá hallar marido. Allí no se ríen del pecado».

Preguntáronle a la hija de Aristóteles cuál era el color que más le agradaba, y respondió: «Aquel con que el pudor adorna el rostro de una virgen».

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

FEBRERO

13-19 Jóvenes. Premilitar. Rdo. R. Freixes.

20-26 Hombres Comarca Balaguer (1).

(1) La tanda prematrimonial para señoritas anunciada esta semana, se traslada al mes de Abril.

Dos consejos: Toma cuanto antes la Santa Bula según tu categoría económica. Empieza hoy mismo los Siete Domingos de San José, aunque sea con una semana de retraso.

—«El alma casta difiere del ángel en felicidad, no en virtud». Así San Bernardo.

Es un alma pura como una perla preciosa, que, mientras está encerrada en el fondo del mar, nadie piensa en admirar su belleza; pero si se la pone al sol brilla y atrae las miradas de todos. Así el alma pura, escondida a los ojos del mundo, brillará un día ante los ángeles al sol de la eternidad.

La Iglesia sabe muy bien qué tesoro trae entre manos y no tiene por costumbre perderlos. Tampoco dejará que éste se corrompa.

Por esto no transige: sabe cómo piensan en el cielo sobre esto.

¡Aquí están, Señor, mis diez hijos!...

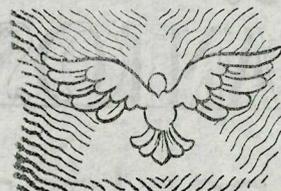
El que durante más de cuatro años fué Gobernador de Lérida y su provincia, don Juan Antonio Cremades, dijo así en su discurso sobre la familia cristiana pronunciado en el Teatro Principal de nuestra capital:

«Siento aires de nostalgia aquí. Acá vine de soltero. Aquí me casé. Aquí comenzó la serie de mis hijos, que llega ya hasta diez»...

Al pronunciar estas palabras, comenzó a aplaudir el Sr. Obispo de la Diócesis, que presidía en el escenario, y, naturalmente, el público rubricó los aplausos episcopales con una salva muy nutrida.

Más adelante dijo también el Sr. Cremades:

«Recordad la película «Balarrasa», En ella el protagonista, desengañado de su vida, dice: No quiero presentarme ante Dios con las manos vacías... Pues, bien; yo, también como él, cuando haya de presentarme ante Dios, no quiero aparecer con las manos vacías. Yo le diré en aquel trance: «Aquí están, Señor, los hijos que Tú me diste, y te doy gracias por habérmelos concedido».



TEOLOGÍA POPULAR

Nombres de la Misa

No es cosa rara oír: «Voy a Misa». Y entienden los que así hablan por «ir a Misa» asistir a cualquier función religiosa, o simplemente el ir a la iglesia.

En realidad, ¿qué es la Santa Misa?

Es el conjunto de plegarias, lecturas y ceremonias con las cuales celebramos la Eucaristía. Es la oblación del Cuerpo y Sangre de Cristo bajo las especies de pan y de vino.

Propiamente, esta oblación constituye la Santa Misa.

Pero la Iglesia la rodeó desde un principio de lecturas y plegarias tomadas de la Biblia, y de ritos que preparaban a esa oblación y a la participación de ella en la Comunión.

Algunas de esas partes tienen su origen histórico en la solemnidad con que se revestía la celebración de la Misa en ciertas fes-

tividades. Con el tiempo esa práctica pasó a la Misa diaria.

El nombre de «Misa» le viene de la «despedida» que se daba a los fieles al final del sacrificio, para indicar que quedaba disuelta la reunión.

Ha sido llamada también la Misa: «fracción del pan», «oblación o sacrificio del Señor», «Eucaristía», «bendición», «Cena», «sacrificio divino», «sinaxis», «asamblea» y «liturgia».



Los marineros que blasfemaban

Habían dicho a un religioso que hacía poco que se había embarcado:

—No desespere usted en una tempestad mientras los marineros jueguen o blasfemen; pero si ve usted que se abrazan y se piden perdón unos a otros, échese a temblar.

Pronto el mar se alborotó. El buen religioso enviaba de cuando en cuando a un hermano de su Orden en la escotilla a observar qué hacían los marineros.

—¡Ay, Dios mío! ¡Todo está perdido!— dijo el hermano—. Aquellos desgraciados ne cesan de lanzar maldiciones terribles. Sus blasfemias solas son capaces de hacer naufragar el navío.

—¡Dios sea loado!—dijo tranquilamente el padre—. Todo irá bien.

En las horas de desesperación y peligro es cuando los hombres se olvidan de las injurias, se acuerdan de Dios y oran.

No sucedió en Yanquilandia

La prensa local nos ha referido recientemente la desarticulación de una «banda» de cuatro atracadores, con sucursal en Barcelona y actuaciones en nuestra ciudad, cuyo capitán no tenía más de los diecisiete años y cuyo benjamín no pasaba de los catorce.

Según la misma prensa, por las declaraciones de los precoces delincuentes aparece claro que la influencia de las películas y novelas sobre sus tiernas fantasías es incuestionable.

Pero no es menor el influjo pernicioso de las películas y novelas sensuales sobre la sensibilidad de otros muchos adolescentes.

Cuando la adolescencia ve lo que ve en el cine, lee lo que lee en las novelas y baila como baila en los salones, nadie se extrañe de que alguna vez aparezcan Don Juanes de menos de diecisiete abríles y Doñas Inés de catorce a quince marzos.